

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110424

EL TABERNACULO 2

Hablando sobre el tabernáculo, vimos el camino en el altar de bronce, la fuente como la verdad o como el espejo de Dios, mediante el cual vemos lo que Dios ve o la perspectiva que Dios tiene de lo que ha cumplido en Cristo. En la fuente somos lavados por el agua de la palabra, y vemos cada vez más claro la obra de Dios desde Su perspectiva. Esto es lo que necesitamos. El problema en nuestro corazón y en el iglesia de hoy, no es que estamos esperando que Dios termine algo o que haga algo en esta o en aquella situación, sino la total ignorancia de lo que Dios ha hecho.



No estoy hablando de ninguna manera de conocimiento intelectual o académico, sino del conocimiento del Espíritu. Mi pasaje preferido donde Pablo describe esta obra del Espíritu es 1 Corintios 2:11-12 que dice, "*Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente*".

Hay muchas cosas implicadas en este pasaje. 1) Participamos de la vida de Dios porque tenemos Su Espíritu. 2) Todo lo que pertenece a nuestra salvación ya nos ha sido dado

gratuitamente. 3) La obra del Espíritu en nosotros es que conozcamos lo que Dios nos ha dado. ¡Todo es espiritual! Por eso continúa en los versículos 13 y 14, "...de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente". En fin... esto es lo que sucede en la fuente, enfrentamos la verdad, vemos la perspectiva de Dios y somos transformados en lo que vemos porque ya está cumplida.

Entonces, la obra está consumada, el problema es nuestra carencia de conocimiento espiritual. Hay otra palabra que podemos usar en lugar de conocimiento espiritual: Fe. La fe es conocimiento espiritual, y cuando hablamos de conocimiento espiritual no hablamos de nuestro conocimiento de cosas espirituales, **sino del conocimiento del Espíritu que está obrando en nosotros**. ¡La diferencia es muy importante!

Cuando experimentamos la verdad, o vemos en el espejo, o estamos siendo lavados con el agua de la palabra, experimentamos más y más la vida, la resurrección o la unión, representada en el tabernáculo por el santuario.

La división dentro del santuario no me dice que haya dos cosas diferentes y separadas en él. La división en el santuario no habla de dos vidas o dos propósitos, sino de lo primero y lo segundo. El santuario tiene dos cámaras que representan lo primero y lo segundo, las dos casas de Israel, los dos pactos, las dos relaciones que Dios ha tenido con Su pueblo. Dios sólo tiene un propósito, por eso es sólo un santuario, pero con respecto a ese propósito tiene lo primero y lo segundo, lo viejo y lo nuevo, sombra y sustancia. Cuando Dios quitó el velo, describió la venida de la unión real. Cuando el velo es quitado, experimentamos la sustancia. Cuando el velo es quitado, sigue siendo la misma casa, el mismo santuario.

Los muebles en la primera parte del santuario, hasta donde he visto, representan nuestra experiencia de Cristo como nuestra vida. Son la manera por medio de los cuales lo experimentamos a Él, y la manera en cómo Él obra en nosotros. Hablamos en Éxodo 25:8 de la perspectiva de Dios con respecto a la unión que Él ha establecido con nosotros, y cómo experimentamos esa unión. En la medida que la fuente nos lave de lo primero, estas realidades llegan a ser cada vez más ciertas. No tenemos que adivinar cómo entiende Dios estos muebles porque lo leemos en la Biblia.

Por ejemplo, en Apocalipsis 1 vemos el candelero, y que desde cierta perspectiva es nuestra experiencia de Cristo y de cómo obra Cristo en nosotros. Apocalipsis 1:10-13 dice, "*Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como sonido de trompeta, que decía: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver de quién era la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, vi siete candeleros de oro; y en medio de los candeleros, vi a uno semejante al Hijo del Hombre...*" Luego el ángel le explica a Juan que los candeleros son la iglesia, "*los siete candeleros son las siete iglesias*" (v.20), y a lo largo de 2 capítulos Cristo se dirige a las iglesias. El punto es, que la iglesia es el candelero, pero Cristo es la luz. Cristo es la luz en medio de Su pueblo, pero también es cierto que nosotros somos los que llevamos la luz del Señor. Hay versículos en los evangelios donde Jesús dice que Él es la luz del mundo, que Él es

la luz de los hombres, pero hay otros versículos donde dice que nosotros somos la luz del mundo. ¿Por qué? Porque nosotros somos la vasija de Él.

Por lo tanto, cuando experimentamos la unión que Dios ha establecido con nosotros en Cristo y somos lavados en la fuente, vamos a experimentar a Cristo como una luz que nunca hemos visto antes. Esa luz no es un mejor entendimiento natural, es una luz que nos muestra algo totalmente ajeno, que empieza a brillar en nuestros corazones de manera totalmente diferente. Es como ver con otros ojos, entender con otra mente, oír con otros oídos. Esa luz nos muestra la realidad de Cristo, de vida, de propósito...y es a la vez, lo que le podemos ofrecer a la iglesia. Palabras, entendimiento que proviene de la luz, una experiencia de Dios que es muy real en la luz, una expresión o entendimiento de un versículo que proviene de una experiencia en la luz. La luz es Él, y también es Él obrando en nosotros para el bien de Su cuerpo.

Hay muchos versículos que hablan de esta luz y de nuestra experiencia de dicha luz. 2 Corintios 4:6 dice, *"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"*. Este versículo habla de la luz que Dios hizo brillar en Génesis 1:3, cuando dijo: *"...Sea la luz, y fue la luz"*, e inmediatamente después separó la luz de las tinieblas y terminó el primer día. Luego, el cuarto día creó el sol, la luna y las estrellas para gobernar un mundo de tinieblas; el orden siempre ha sido primero tinieblas y luego luz. No obstante, nadie veía la luz del principio, la luz que Dios separó de las tinieblas.

Nosotros en los tipos y sombras experimentamos la luz que Dios creó el cuarto día cuando hizo el sol, la luna y las estrellas; la luz natural. Pero la luz que era desde el principio es otro tipo de luz, es una luz que no tiene que ver con el sol. Esta luz es una luz espiritual, es una luz que nos muestra cosas espirituales, es una luz que es una Persona. Nadie vio esa luz hasta que vino en la Persona que es esa luz. Cuando el Espíritu Santo nos muestra la luz de la comunión del Hijo y el Padre, de la Casa de Dios, no es la luz del sol, porque esa sólo nos muestra cosas naturales, más bien nos muestra una luz que es totalmente diferente.

Uno de los problemas más grandes de nosotros, es que siempre estamos tratando de aplicar la luz equivocada a las palabras de Dios. Estamos leyendo la Biblia con luz natural, estamos tratando de entender cosas espirituales con el entendimiento natural.

Entonces, cuánto más permanezcamos en la luz, más experimentaremos la gloria de Dios. "Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, nosotros seremos manifestados con Él en gloria". (Colosenses 3:4) ¿Qué es gloria? Gloria es una experiencia de Dios, es una experiencia plena.

Hay gloria en tipos y sombras, en cosas creadas, cosas que testifican, describen y testifican de la Gloria de Dios, pero en Cristo, en el Santuario de Dios es donde experimentamos la gloria plena, la gloria real, la gloria sin sombras. En Cristo la luz empieza a ser la manera como lo vemos todo, es una experiencia en el corazón que es muy real. Esa perspectiva empieza a obrar en nosotros y nos muestra el mundo natural desde un ángulo completamente diferente. Es una perspectiva que comienza a motivarnos con una realidad que no se puede describir. Leemos la Biblia y la vemos con

ojos totalmente diferentes. Todo es una experiencia de la mente de Cristo obrando en nosotros.

Hay muchos versículos que hablan de esta luz que no es natural.

"...Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?" (Mateo 6:23).

"...Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él" (Juan 11:8-10).

Él no temía nada, porque Él estaba caminando por otro tipo de luz, por la luz que brillaba dentro de Él. En este versículo los discípulos no habían experimentado esta luz, ni siquiera la tenían; pero nosotros sí la tenemos.

Mi punto principal es que nosotros experimentamos a Cristo como nuestra luz, pero la luz también opera en nosotros para obrar dentro de Su cuerpo. Por eso debemos compartir con los demás la medida de luz que obra en nosotros. La medida de luz que yo he visto le pertenece al Cuerpo, por eso comparto con ustedes lo que he visto, con la esperanza, con la expectativa de que el Espíritu revele en ustedes la misma realidad.

Todo esto tiene que ver con el tabernáculo, porque en el Santuario de Dios, el lugar donde Él mora en nosotros, no hay luz natural. Aunque nosotros siempre estemos tratando de usar nuestra mente natural, nuestro entendimiento natural, nuestros cinco sentidos para entender las cosas de Dios. Pero, ¿qué dice Jesús? Que el Espíritu de verdad es quien nos muestra las cosas de Él.

Cuando Jesús habla del pan dice: "Yo tengo una comida que ustedes no conocen". Él estaba comiendo y encontrando vida en algo que ellos no conocían. Cuando fue tentado por el diablo en el desierto a que convirtiera piedras en pan, Él le respondió: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que proviene de la boca de Dios".

Encontramos a Cristo como nuestro pan, pero ¿han notado que Él les dijo a los discípulos muchas veces que les dieran de comer a las multitudes? Todos los milagros apuntaban a algo espiritual, no tenían propósito en el ámbito natural, aunque lograban cosas en el mundo natural. En la multiplicación del pan, cuando los discípulos se dieron cuenta que la gente tenía hambre y no había manera de que ellos lo encontraran cerca, Cristo les dijo: "Denle de comer ustedes a la gente..." Él era la fuente del pan, Él era el que lo estaba partiendo, pero ellos eran los que debían compartirlo.

Aquí tenemos otra vez un cuadro que nos dice que Cristo es nuestro pan, Él es partido y dado a nosotros, y ahora nosotros tenemos algo que dar. Esto tiene que ver con la conversación que Jesús tuvo con Pedro después de una pesca: *"...Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos"* (Juan 21:15). El punto es que Pedro conocía a Cristo como su pan, como su vida, y ahora tenía algo que darle a la iglesia.

Entonces, cada vez que la fuente nos muestra más lo que Cristo describió como una comida que no conocemos, más nos antojamos de ella y más tenemos que darle a la iglesia. Me gusta mucho Isaías 55:1-3 que dice: *"A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno..."*

El altar de incienso habla de la gloria de Cristo. El altar es nuestra experiencia de la gloria, y a la vez la gloria de Él, que el Padre recibe de nosotros. Somos una vasija de la gloria de Dios. Cristo es la gloria y lo estamos experimentando como nuestra gloria. Gloria es nuestra experiencia de todo lo que es Él y que se levanta como una fragancia desde nuestra alma al Padre.

Ahora, el fuego que quema el incienso en este altar es tomado del altar de bronce. El mismo sacrificio que se hizo en el altar de bronce se usa para quemar el incienso y levantar la fragancia de Cristo. Además, la Biblia dice que el incienso estaba hecho de ciertos materiales muy específicos, y condena la imitación de esa receta y que fuera puesta sobre carne, cualquiera que lo intentara debía ser cortado de Israel. En otras palabras, la carne y la fragancia de Cristo no se mezclan, esta fragancia sólo se levanta desde el santuario de Dios.